

## Tierra de Campos: Hispano-céltico en la meseta del Duero occidental

### *Tierra de Campos: Hispano-Celtic in the Western Duero Plateau*

Juan Luis García Alonso



Universidad de Salamanca

jlga@usal.es

**Resumen.** En este trabajo se aborda el estudio de un pequeño grupo de topónimos, etnónimos e hidrónimos del centro y del noroeste de la meseta del Duero. El nombre del río Valderaduey (medieval Aratoi) se pone en relación con el étnico *Superatii* transmitido por fuentes literarias antiguas y se analizan las distintas posibilidades de explicación, en relación, entre otros aspectos, con la posición del acento en céltico antiguo. Se estudian estos nombres, prestando una atención especial a su dispersión geográfica como posible huella onomástica de un hipotético desplazamiento celtibérico o hispano-céltico de este a oeste, con los valles fluviales como etapas sucesivas del mismo.

**Palabras clave:** Hispano-céltico, celtibérico, toponimia, etnonimia, meseta del Duero occidental, posición del acento en céltico antiguo.

**Abstract.** This paper studies a small group of toponyms, ethnonyms and hydronyms from the centre and northwest of the Duero plateau. The name of the river Valderaduey (medieval Aratoi) is related to the ethnonym *Superatii* transmitted by ancient literary sources and the different possible explanations are analysed, in relation, among other aspects, to the position of the accent in ancient Celtic. These names are studied, paying special attention to their geographical dispersion as a possible onomastic trace of a hypothetical Celtiberian or Hispano-Celtic movement from east to west, with the river valleys as milestones of the successive stages.

**Keywords:** Hispano-Celtic, Celtiberian, toponymy, ethnonymy, western Duero plateau, accent position in ancient Celtic.

**Recepción:** 22.03.2025 | **Aceptación:** 01.09.2025



## 1. Valderaduey y Aratoi

La actual autovía A66, la versión moderna de la antigua vía *Emerita Asturricam*, a la altura de Zamora, dirección norte, cruza primero un puente sobre el río Duero y luego otro sobre el Valderaduey, tributario del primero en el barrio de Villagodio, en el término municipal de Zamora, tres km al este del casco urbano. El río Valderaduey surca de norte a sur la mitad occidental de la comarca de Tierra de Campos: desde su nacimiento en Renedo de Valderaduey (León) recorre 178 km hasta su desembocadura en Zamora, recorriendo poblaciones agrícolas, varias apellidadas con su nombre.

El hidrónimo es mencionado repetidas veces en documentación medieval (Ss. XI y XII) como *Aratoi*,<sup>1</sup> mientras que el nombre moderno del río, Valderaduey, parece ser resultado de un desarrollo fonético bastante transparente de *Val-d(e)-aratói*, con sonorización de la dental sorda intervocálica y diptongación de la *ō* tónica.

Obviamente no tenemos certeza acerca de si este nombre es antiguo o no o acerca de si la forma medieval ya muestra o no alguna modificación sobre una hipotética forma antigua, como podría ser previsible. Más abajo, al final del artículo, volveremos sobre ello. Pero si la forma de la sílaba final que vemos es antigua, ya fuese originalmente un hiato o no, en la época medieval puede bien haber sido un diptongo decreciente que habría evolucionado a la forma moderna en la época en la que en leonés y en castellano una *ō* tónica diptongaba en *ue*. Las tierras por las que discurre el Valderaduey pertenecieron en época medieval al dominio lingüístico leonés y en leonés central y oriental la diptongación fue más completa que en castellano (cf. López Santos 1960, 302). Incluso, de hecho, este contexto, ante *yod*, pudo ser el origen mismo del propio proceso de diptongación, al menos en leonés (cf. Díez Suárez 1992, 106).

Ciertamente, los detalles y reglas de todo ello<sup>2</sup> aún no se han descrito de un modo plenamente satisfactorio a juicio de los estudiosos. El resultado final en nuestro hidrónimo es idéntico al que vemos en la palabra *buey* (< *bōve(m)*), acusativo latino de *bos, bovis*), pero es en cambio diferente del que vemos en el

---

1 SH 501.13 (1047), CL 1237.17 (1085); SH 1224A.71 (1126); Pérez Rodríguez 2006, 711, 715 y 716; cf. Menéndez Pidal 1952, 25-26.

2 Se han aducido para explicar aparentes inconsistencias en los variados resultados de la diptongación explicaciones que atienden a fenómenos analógicos, de substrato, de extensión de formas de una variedad romance sobre las de otras (formas leonesas en territorio castellano, etc.), entre otros argumentos (cf. Ariza Viguera 2012, 38 y ss.).

numeral *nueve* (< *növe(m)*), en un contexto aparentemente idéntico, sin que, hasta la fecha, se haya dado, en mi opinión, una explicación satisfactoria de este tratamiento diferente.<sup>3</sup>



Fig. 1. Área de estudio.

En contextos fonéticos semejantes, aunque no iguales, tenemos resultados comparables (De Cos y Ruiz 2003, 107), aunque en estos casos no se daban las condiciones para la diptongación de la vocal tónica: *\*rē(g)e(m)* > *ree* > *rey*; *lē(g)e(m)* > *lee* > *ley* e, incluso, *hō(dī)e* > *hoe* > *hoy*. En los primeros, lo que impedía la diptongación fue que la vocal tónica procedía de la larga latina y en este último caso habría sido la *yod* la que habría evitado la diptongación en castellano, si bien en leonés tenemos en el siglo XIII atestiguadas variantes como *uuey*, *vuey*, *uoi*, *uoi*, *uoy*, o *uuy* (Díez Suárez 1992, 102).

Todas estas formas tienen en común que el contacto entre la vocal tónica (susceptible o no de diptongar) y la vocal palatal final se produce tras la pérdida de un sonido intervocálico (en los ejemplos /v/, /g/ y /d/), y habría comenzado, así pues, como un hiato.<sup>4</sup> Pero todas ellas también tienen en común que se trata de palabras patrimoniales romances, de origen latino.

3 Cf. Pottier 1947, 143-144, quien plantea, para *buey*, la evolución *bove(m)* > *\*boe* > *\*boi* –la forma de hecho del portugués– > *\*buoi* > *buey*. En cambio, no intenta explicar la forma del numeral *nueve*. Podríamos, para justificar la conservación de la *v* intervocálica en este caso, pensar en analogías con *noventa*, etc. Pero él no lo desarrolla. Cf. De Cos Ruiz y Ruiz Fernández 2003, 140, quienes simplemente constatan, pero no explican tampoco, el diferente tratamiento.

4 Un hiato que tendería a generar un diptongo nuevo, como vemos en las formas modernas.

Eso sí, ¿cuál podría haber sido el tratamiento *fonético* de una secuencia fónica anómala como esta en un elemento onomástico procedente de una lengua prerromana? Ni el latín primitivo ni el clásico ni el postclásico conocían la pronunciación oxítona (McCullagh 2011, 90), y aunque el latín primitivo había tenido un diptongo /oi/, este ya había evolucionado a /oe/ en la época clásica (cf. McCullagh 2011, 89-90), de modo que el latín postclásico no tenía ya tal diptongo /oi/ (los diptongos que sí formaban parte de su repertorio eran /ae/, /oe/ y /au/, cf. Ariza Viguera 2012, 20).

## 2. *Aratoi y Superatii*

Podríamos pensar que el nombre medieval *Aratoi* no remonte a nada antiguo o que estemos tratando con una evolución substancial de una forma antigua a la que habría que restituir algún sonido perdido (determinar cuál sería obviamente complicado), suponiendo, pues, un hiato relativamente reciente en la sílaba final.

Pero quizá sea pertinente aducir en este momento una posible relación con el nombre de los *Superatii*, un grupo étnico astur en cuyo territorio Ptolomeo (II, 6, 34; cf. García Alonso 2003, 227-228) ubica la ciudad de Πεταμόνιον, mencionada en el *Itinerario de Barro* (IV) y en el *Itinerario Antonino* (423, 3). Schulten (1943, 98) ya consideró esta posibilidad hace décadas. Pero Tovar (1989, s.v.; cf. García Alonso 2003, 228 n. 205) la rechazaba por la ubicación que se da hoy a *Petavonium*.

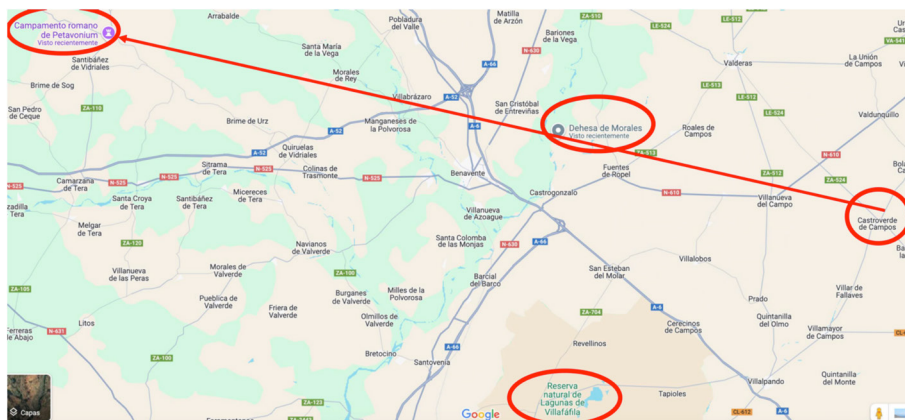


Fig. 2. Detalle de Tierra de Campos.

En efecto, actualmente se identifica *Petavonium* con el campamento romano localizado en la pedanía de Rosinos de Vidriales, en el término mu-

nicipal de Santibáñez de Vidriales (cf. García Martínez 1997), 75 km al oeste del curso del río Valderaduey. En cualquier caso, recorriendo esos 75 km en línea recta de este a oeste desde el río Valderaduey a la altura de Castroverde de Campos, tras pasar por Villanueva del Campo, llegamos, tras recorrer poco más de 20 km, a Fuentes de Ropel, junto a la desembocadura del Cea en el Esla, y a poco más de 20 del río Valderaduey. Justamente tras cruzar el Cea, en el interfluvio de este y el Esla, se encuentra la ‘Dehesa de Morales de las Cuevas’.

### 3. Fuentes de Ropel

Se trata esta dehesa del lugar preciso donde apareció en 1987 la singular inscripción latina que denominamos ‘Bronce de Fuentes de Ropel’ (Mayer, Abásolo y García 1998), repleta de microtopónimos lingüísticamente célticos (Prósper 2010) y que parecen referirse a parajes dependientes del núcleo urbano de *Brigaecium* (Mangas 2008), ciudad de nombre céltico que fue atribuida por Ptolomeo (II, 6, 29) a los astures augustanos. El *oppidum* es mencionado también en otras fuentes (Floro 2.33.56; *Itinerario Antonino* (439.8 y 440.1), *Anónimo de Rávena* (319.1), *Itinerario de Barro* (3.3) y dos inscripciones latinas (Martino 2015, 81)), aunque no por Plinio. Unos 20 km al sur de la Dehesa de Morales se encuentran las lagunas de Villafáfila. Estas lagunas son, muy probablemente, mencionadas en el propio Bronce (cf. Mayer, Abásolo y García 1998) y se encontrarían dentro del territorio de influencia y jurisdicción directa de *Brigaecium*.

Siguiendo hacia el oeste la ruta que comenzamos en el río Valderaduey, tras dejar atrás Fuentes de Ropel, a largo del valle del río Tera, tras girar ligeramente hacia el norte, llegaríamos al lugar en que se ha localizado *Petavonium*, 50 km al oeste de *Brigaecium*.

Digamos, incidentalmente, que, por lo que parece, a la llegada de los romanos, el curso de los ríos Cea y Esla, que discurren relativamente cerca el uno del otro, en la misma dirección aproximada (de norte a sur) que sigue el Valderaduey, establecía la frontera entre vacceos, al este, y astures, al oeste. Y que *Brigaecium* estaría situado exactamente en esta frontera, si bien, según Ptolomeo, en el lado astur.

Si el hidrónimo *Aratoi*, forma antigua de nuestro Valderaduey, tiene algo que ver con el etnónimo *Superatii*, hemos de reconocer que su ubicación es en territorio vacceo, pese a que se encuentre a muy pocos km de la frontera astur

(entre 15 y 20 km a lo largo de su curso), mientras que Ptolomeo claramente nos indica que los *Superatii* están en territorio astur. La identificación de *Petavonium*, su capital, con el campamento romano de Rosinos de Vidriales, que remonta a Schulten (cf. García Alonso 2003, 228), es incierta, pero verosímil (Fernández, Morillo y Gil 2012, 168-171).

*Petavonium* parece indoeuropeo, pero no céltico<sup>5</sup> (sí encajaría con el lusitano-galaico) y podría estar formado sobre la raíz *\*peth<sub>2</sub>- / pth<sub>2</sub>-* (IEW 824-826; LIV 478 y 479), ‘extenderse, volar’, de donde también el griego πετάννυμι ‘extenderse’, πέτομαι ‘volar’ (Beekes 2010, 1181-1182) o quizá incluso ποταμός ‘río’,<sup>6</sup> así como formas latinas como *pandō* (de donde español ‘expandir’), *pateō* o *passum* (De Vaan 2008, 442), célticas como el proto-céltico *\*φansā* ‘pista, rastro’ (< *\*pnt-teh<sub>2</sub>*, cf. Matasović 2009, 126), el irlandés antiguo *és*, con el mismo significado, o quizá, incluso, el proto-céltico *\*φatamā* ‘palma de la mano, talón’, de donde el galés medio *adaf* ‘mano, talón’ (Matasović 2009, 125-6). Derivados de la misma raíz hay también cognados indoiranios, germánicos, armenios, o albaneses. *Petavonium* (< *\*peth<sub>2</sub>-uoniom*) podría hacer referencia a un río, un valle fluvial o a una extensión de terreno, quizá una llanura: de hecho el yacimiento se encuentra a poco más de un km al oeste del núcleo de la población de Rosinos de Vidriales, en una amplia (y muy llana) llanura aún hoy de uso agrícola.

#### 4. El hidrónimo Aratoi

En cuanto al nombre del río de Tierra de Campos en sí, si tenemos en cuenta que era *Aratoi* en la documentación leonesa de los siglos XI y XII y que es *Valderaduey* (< *\*Val de Araduey*) hoy, parece claro, por su forma moderna diptongada de la última sílaba, que la *ō* era tónica. Nunca hubiera podido producirse una diptongación si la *ō* no hubiese sido tónica. Tónica y breve.

Hasta mediados del siglo XIII no se documenta por escrito esta diptongación en palabras con *ō* tónica ni siquiera en contextos en concreto de *ō* seguida de *yod*, un contexto que pudo favorecer el proceso, al menos en leonés (cf. Díez Suárez 1992, 100-103). Lo que significaría que lo que vemos en la documentación leonesa de los Ss. XI y XII es la forma esperable<sup>7</sup> de la *ō* tónica

5 Por el mantenimiento de la *p*-inicial antevocálica.

6 Quizá en la idea de ‘valle o extensión fluvial’. A Chantraine (1968, 931) no le parece muy convincente esta posibilidad. Beekes (2010, 1224) considera que ποταμός no es de origen indoeuropeo.

7 Formas alternativas en la documentación son *Aratoie* (SH 284.55 (976); Pérez Rodríguez

heredada: no habría diptongación de la *ō* todavía, pero ya sería tónica. Salvo que tuviéramos argumentos concretos para restituir una consonante perdida entre *o* e *i*, como veíamos arriba (\*\**o(v)i?*, \*\**o(g)i?*, \*\**o(d)i?*), deberíamos colegir que la *ō* ya habría sido tónica en la antigüedad. De otro modo, insisto, la *ō* no habría diptongado en su paso al romance, ni la pronunciación sería aún hoy oxítona.

*Aratoi* podría en principio estar formado sobre la raíz indoeuropea \**h<sub>2</sub>erh<sub>3</sub>*- ‘arar, cultivar’ (IEW 62; LIV 272-3), con derivados en muchas lenguas de la familia, como las célticas, las itálicas, el griego, el armenio, el albanés o lenguas indoiránias y baltoeslavas.<sup>8</sup>

Podríamos plantearnos que nos encontremos ante una derivación por medio del sufijo de adjetivos verbales \*-*to*- añadido a esta raíz verbal, \**h<sub>2</sub>erh<sub>3</sub>-to*-, lo que habría resultado en un dialecto hispano-céltico en un adjetivo verbal<sup>9</sup> cuyo nominativo de plural habría sido \**aratoi*.<sup>10</sup>

En relación con la posición del acento, en griego hay dos tipos principales de adjetivos formados con este sufijo:

1. -*τος*, con acentuación proparoxítona, puede crear:
  - a. Adjetivos sobre temas nominales: δάκρυ (‘lágrima’) + -*τος* → ἄδάκρυτος (‘sin lágrimas’)

---

2006, 716), *Aradoe* (EN 29.9 (1203); Pérez Rodríguez 2006, 715), *Aradoi* (CL 778.5 (1021); SH 1232.12 (1127)); Pérez Rodríguez 2006, 715), *Aradue* y *Aratogie* (Pérez Rodríguez 2006, 709 n. 13), pero la más habitual es *Aratoi*. Las vacilaciones muestran que la evolución fonética está en marcha.

- 8 Un sustantivo proto-indoeuropeo derivado de esta misma raíz, \**h<sub>2</sub>érh<sub>3</sub>-trom*, ‘arado’ sería el origen de formas célticas como el galés medio y moderno *aradr*, el irlandés antiguo y moderno *arathar*, el cónnico antiguo *aradar* y el bretón medio *arazr* (todas de un proto-céltico \**aratrom*) (Matasović 2009, 40), con cognados armenios (*arawr*), baltoeslavos (lituano *árklas*, cf. Derksen 2015, 60), germánicos (\**arðr*, cf. Kroonen 2013, 36), itálicos (latín *arātrum* < \**arātrom*, cf. De Vaan 2008, 55) o griegos (ἄροτρον, cf. Beekes 2010, 136).
- 9 En itálico y en céltico, el sufijo de adjetivos verbales \*-*to*-, secundariamente, se usaría para participios de perfecto con valor pasivo, aunque ese no era específicamente el valor del sufijo en su origen (cf., por ejemplo, Grestenberger 2017, 109-111).
- 10 Esta es, de hecho, la forma esperable para el nominativo de plural en celtibérico (Jordán 2019, 190), que no habría monoptongado aún en *i* la forma heredada del proto-céltico (paso que sí se habría producido en proto-goidélico (\**wiroi*, ‘hombres, varones’ > \**wiri* > irlandés antiguo *fir*, cf. Jordán 2019, 149), a juzgar por una forma como el celtibérico **stoteroi** ([P3, B-7], según Jordán, 2019, 149, procedente de \**stātéroy*) como parece que tampoco había hecho aún el galo, a juzgar por ejemplos como **TANOTALIKNOI** [E-1], ταουτανοι [G-276] o ουεντικοι [G-279] (cf. Jordán 2019, 149).

- b. Ordinales sobre cardinales: δέκα ('diez') + -τος → δέκατος ('décimo')
- 2. -τός, con acentuación oxítona, además, también, de ordinales,<sup>11</sup> crea adjetivos verbales de posibilidad,<sup>12</sup> activos o pasivos:
  - a. δύναμαι ('poder') + -τός → δυνατός ('capaz' (activo), 'posible' (pasivo))
  - b. διαλύω ('disolver') + -τός → διαλυτός ('disoluble')

Las propias reglas de acentuación latinas impiden ver en esta lengua el modelo oxítono, pero podemos postular que existiese en la noche de los tiempos prehistórica de las lenguas itálicas.

Pese a que se suele suponer que el proto-céltico se comportaría como las lenguas itálicas en la asociación secundaria de estos adjetivos verbales con un valor fundamentalmente pasivo, el que dispongamos de formaciones como la del latín *iūstus*, y del claro paralelo griego, no nos permite determinar si una forma hispano-céltica *\*arato-s* tendría un valor pasivo (mostrándose muy cercana, formal y semánticamente en su valor, en su formación y en su semántica al participio latino *arātus*, del verbo *arō*: 'arado, cultivado'), o más bien un valor activo. Es decir, si habría de traducirse como 'arado, cultivado' o como 'arable, cultivable'.

En ese sentido, conocer la posición del acento es relevante. Lo que podemos decir ahora, de entrada, es que la forma moderna (Vald)eraduey nos muestra una pronunciación oxítona que nos obliga suponer que la medieval *Aratoi* también la tenía. Una pronunciación paroxítona, a la romana, por así decir, hubiera dado como resultado moderno algo así como *\*\*/balder`ade/*. Otra cuestión sería cuál era el lugar del acento en época antigua si el nombre es antiguo.

11 τεσσαράκοντα ('40') + -τός → τεσσαρακοστός ('cuadragésimo'). La sigma de la forma -στός es simplemente un proceso fonético secundario en griego, producto del encuentro del sufijo con una forma que ya terminaba en una dental sorda.

12 La lista es larguísima: ἀγαπητός, αἰνετός, αἰτητός, ἀνοητός, ἀνοικτός, ἀρατός, ἀρτυτός, ἀσπαστός, ἄφθιτος, βατός, βλαστός, βουλευτός, βουλυτός, γλυπτός, γνωτός, γραπτός, δαρτός, δετός, διαλυτός, διδακτός, δυνατός, ἑβδομηκοστός, εἰκοστός, ἐκλεκτός, ἑλατός, ἐνενηκοστός, ἐπαινετός, ἐφθός, ζεστός, ζυγυτός, θαυμαστός, θετός, θνητός, ἱμερτός, καλυπτός, καταθνητός, κεστός, κλειτός, κλητός, κρουστός, λεπτός, ληπτός, λυτός, λυτρωτός, μεριστός, μισθωτός, νεμεσητός, νεόφυτος, νοητός, ξεστός, ξυστός, οικητός, ὀνομαστός, ὀπτός, ὀριστός, ὀσμητός, ὀχετός, παλτός, παστός, πεμπτός, πεντηκοστός, πηκτός, πιστός, πλαστός, πλωτός, πνικτός, ποιητός, πτερωτός, πτωτός, ῥαντός, ῥητός, σεβαστός, σκαπτός, σκελετός, στακτός, στρεπτός, στρωτός, συναπτός, σφιγκτός, σωστός, τεσσαρακοστός, τριακοστός, φθαρτός, φορυτός, φρυκτός, φυστή, χειριδωτός, χολωτός, χριστός, ψηλαφητός, ψητός...

Podemos traer a colación el nombre mismo de los celtas, o de los galos, a los que Heródoto llama en griego *Κελτοί* y las fuentes romanas llaman *Celtae*. La etimología de este etnónimo aún se discute, pero lo que creo que es claro es que se trata de un adjetivo verbal con este sufijo, posiblemente indígena, que los griegos asimilan a un tipo suyo y los romanos a una acentuación y formación propias.

La posición del acento en celta antiguo ha dado pie a largas discusiones y no se ha logrado un consenso mínimo al respecto en absoluto.<sup>13</sup> Las lenguas y dialectos célticos medievales y modernos tienen acento de intensidad, pero no muestran soluciones homogéneas en lo referente a su posición que nos permitan reconstruir el modelo proto-céltico con seguridad.

La idea tradicional, en cualquier caso, tiende a suponer<sup>14</sup> que el tradicional acento móvil indoeuropeo fue sustituido ya en un período proto-céltico por un acento inicial fijo, al modo goidélico, y que ello, incluso, podría ser una isoglosa compartida con el proto-germánico y el proto-italico, o tratarse, al menos, de una innovación italo-céltica (Schrijver 2015, 196).

Pero, de modo alternativo, ante la falta de datos definitivos, también ha habido recientemente propuestas (De Bernardo 2023, 18-23) de que el acento proto-céltico mantenía una movilidad semejante a la conocida en otras ramas, como la griega, y a como pudo comportarse el acento proto-indoeuropeo.

Es decir, no parecería, con ese planteamiento, completamente imposible que,<sup>15</sup> en una lengua o dialecto hispano-céltico, pudiera existir un nombre geográfico *Aratōi* con acento en la última sílaba, a la griega, por así decir. Y que esta forma esté detrás del *Aratoi* de época medieval y del Valderaduey (< \*Val de Araduey) moderno.

Siempre pensando en el modelo griego, más que en el latino, su sentido podría haber sido '(campos) arables, cultivables', más que '(campos) arados,

13 Baste recoger como muestra las citas sobre ello reunidas recientemente por De Bernardo (2023, 16): "Nothing definite is known about the Common Celtic accent" (Jackson 1953, 265), "since the nineteenth century, Proto-Celtic, Brittonic and Gaulish accent have proven thorny problems" (Salmons 1992, 153) o "on n'a jamais réussi à reconstruire l'accentuation du proto-celtique" (Pilch 1998, 103; citado por De Bernardo 2023, 16).

14 Como observa De Bernardo 2023, 16.

15 Cf., por ejemplo, el irlandés antiguo *mlas* 'sabor', que procedería (cf. De Bernardo 2023, 19) de una protoforma *\*mls-tó-s* acuñada sobre la raíz indoeuropea *\*mel-s-* (IEW 725; Matasović 2009, 273), y que habría pasado por varias etapas *mlstós* > *malstós* > *mals(s)ós* > *mlasós* antes de llegar a la forma, quizá ya en céltico insular arcaico, con retrotracción del acento a la primera sílaba: *mlásos* > irlandés *mlás*.

cultivados, lo que, por cierto, resulta interesante teniendo en cuenta cuál es el nombre moderno de la comarca: Tierra de Campos.

Salvando la dificultad, si es posible, de que la forma hubiera llegado sin cambios substanciales al período medieval (¿no debería un antiguo diptongo *-oi* haber monoptongado?), podríamos plantearnos que se tratase de un nominativo de plural *fosilizado* denominando la comarca que, metonímicamente, hubiese pasado a denominar al río (y quizá por ello es por lo que el hidrónimo se refuerza con el sintagma ‘valle de’). Podría quizá tratarse, alternativamente, de un locativo fosilizado, pero esto parece menos probable, dado que el locativo celtibérico de la declinación temática es en *-ei* (cf. Jordán 2019, 190). Es cierto, evidentemente, que el topónimo-hidrónimo pudo haber sido acuñado en otra lengua o dialecto hispano-céltico diferente, no propiamente en celtibérico, quizá con una marca de locativo diferente (muy especulativo), y que también podríamos postular una evolución fonética de un hipotético *\*\*aratei* a la forma medieval *Aratoi*, pero esto no es esperable en la fonética romance, ni leonesa ni castellana.<sup>16</sup>

Cuando uso la palabra “fosilizado” quiero decir, me parece oportuno hacerlo explícito, que este nombre, siendo un nombre de lugar, en concreto

16 También podríamos considerar la opción de una forma de locativo de plural, pero no está documentada en celtibérico. Prósper (2011, 234-5), eso sí, llega a sugerir la posible existencia de un locativo de plural hispano-céltico, o proto-celtibérico, en *\*-oysi* (> *\*-oyzi*), aunque para Jordán se trataría de una posibilidad no confirmada (2019, 188). En nuestro caso, adicionalmente, nos encontraríamos con la dificultad de justificar la pérdida de la silbante intervocálica. Otra opción, también muy complicada, sería pensar en una forma fosilizada de un genitivo de singular diferente de la que tenemos documentada, de la que conocemos, en definitiva, en celtibérico. Jordán (2019, 157 y ss.) hace un repaso reciente del proceso histórico de explicación de la marca de genitivo de singular celtibérica, *-o*. Una de las opciones que se han barajado es relacionarlo con el alomorfo *\*-osyo*, de original seguramente pronominal, y que conocemos bien en griego, como vemos bien en la forma homérica ἵπποιο (‘del caballo’) o en las formas dialectales tesalias πολεμοιο y πολεμοι (con reducción de la sílaba final) ‘de la guerra’. Estas formas remontan al mismo alomorfo *\*-osyo*, que evolucionaría a *-oio*. Hipotéticamente es el origen también de la marca de genitivo de singular en la declinación temática del griego clásico (*-oio* > *-oo* > *-ou*; en la forma ática), aunque esta explicación no está exenta de problemas. La mención de Jordán (2019, 157 y ss.) de formas micénicas o chipriotas con *-o* no es pertinente, pues las dificultades de transliteración de los silabarios correspondientes nos impiden valorar con precisión la realidad fonética que encierran. Eso sí, hay derivados de *\*-osyo* en otras lenguas, como sánscrito *-asya*, falisco *-osio*, latín arcaico *-osio*, véneto *-osio* y, de mayor significación, lepóntico *-oiso*. Postular para la forma *Aratoi* un genitivo de singular hispano-céltico originado en este alomorfo es muy especulativo, máxime cuando no hay nada semejante en celtibérico, no hay razones concretas para postular que el hidrónimo sea un antiguo genitivo, y, además, no habría modo fácil de explicar la evolución fonética: ¿por qué no habría resto alguno de la *-s-* intervocálica?

un hidrónimo (independientemente de que tuviese o no su origen en un corónimo o en un etnónimo), y además acuñado en una lengua prerromana, pudo no identificarse con una forma flexionada, un nominativo de plural, durante la romanización de la zona, y por ello no sería substituido por la forma latina correspondiente. El vocabulario romance peninsular procede fonéticamente, en general y como es bien conocido, de las formas de acusativo latinas. Pero hay ejemplos de formas de otros casos fosilizadas en la toponimia, incluso con palabras de origen latino, que deberían haber sido más fácilmente reconocidas como formas flexionadas.<sup>17</sup>

## 5. El etnónimo *Superatii*

Eso sí, si explicamos *Aratoi* a partir de la raíz indoeuropea para ‘arar’, parecería a simple vista que se nos rompe toda posible relación con el etnónimo *Superatii*, una forma indígena que podría mostrar algún síntoma de haber sido latinizada. Para Untermann (*MLH VI*, 665), sin embargo, *Super-* en este etnónimo no sería la forma latina, sino una variante indígena con *s-* inicial y con *-p-* intervocálica preservada.<sup>18</sup>

La forma del etnónimo *Superatii*, sea como sea, lleva a pensar en una etimología distinta para *Aratoi*: que pueda tratarse de un étnico formado con

17 Un ejemplo no muy lejano a la región que nos ocupa en este trabajo sería el del nombre de la población que hoy conocemos como Santiago Millas, 9.3 km al sur de Astorga, en la Maragatería. Este lugar es mencionado como *Santiago de Mielles* en un documento de 1334 y en un texto de 1370 se menciona a un “clérigo de Mielles” (cf. Riesco Chueca 2010, 369-371). La segunda parte del nombre puede proceder de un locativo de plural de un latín *gēmēllus* ‘gemelo’, es decir, *gēmēllis*. Aunque en tierras leonesas también es razonable sospechar que pueda proceder, fonéticamente, de un acusativo femenino *gēmēllas*, parece más fácil entender la forma como un antiguo locativo que haría referencia a que el pueblo está construido sobre dos colinas u otros gemelos, de altura semejante (955 y 938 m), conocidas aún hoy como ‘barrio de arriba’ y ‘barrio de abajo’, y separadas por un camino. Un topónimo *Gēmēllis*, “en los (otros) gemelos”, se cristianizó con la referencia al santo, (\**Santiago Gemelles*), se reinterpretó, por falso corte, como *Santiago de Melles / Mielles* (con diptongación de la *ë*) y se castellanizó (*e* final > *a*) con la forma actual, en la que además se eliminó la preposición intermedia, que ya no se entendía o que tenía un volumen fónico mínimo o inexistente. De ahí la forma actual, escrita Santiago Millas, pero habitualmente pronunciada en una única unidad prosódica: ‘Santiagomillas’.

18 Lo cual, en su forma de valorar este hecho, no es contradictorio con que podamos analizarlo como un nombre hispano-céltico. Para mí, eso sí, como para la mayoría de los estudiosos, una *-p-* intervocálica es incompatible con la celtidad. En mi opinión no podemos descartar que *super-* sea una forma indígena (aunque también podría ser latina), pero sí que sea una forma céltica. Podría ser una forma lusitana o lusitano-galaica, en un sentido amplio. Esto es verosímil para mí.

la preposición hispano-céltica *are-*, derivada del proto-céltico *\*φare*<sup>19</sup> (< *\*φari*; *vid.* Matasović 2009, 122-3), derivada a su vez, con desinencia de locativo, *\*prh<sub>2</sub>-i* (*IEW* 809-12; *LIV* 489; *vid.* especialmente ahora Villanueva Svensson 2018), con cognados en muchas lenguas de la familia,<sup>20</sup> seguido de un elemento por determinar, y que llevaría el acento pleno en la última sílaba.

*Superatii* parece mostrar un *Super-* (plenamente indígena o no) en lugar de un supuesto *Are-* (*Ara-*) céltico, con un sentido parecido, con un cambio aparente en la posición del acento debido a las reglas de acentuación latinas de las fuentes latinas que nos lo transmiten y con el nominativo de plural latino en lugar del hispano-céltico.<sup>21</sup>

*Super-* o *Are-* podrían estar seguidos por un hipotético hidrónimo *\*Ata*,<sup>22</sup> que no está atestiguado y que no tiene un sentido etimológico claro, pero que lo podríamos poner en relación con el hidrónimo moderno *Adaja*, nombre de un afluente por el sur del Duero que desemboca en Villanueva de Duero, 80 km al este de la desembocadura del Valderaduey, que llega al Duero, en su caso, desde el norte. El río Adaja, cuyo nombre podría proceder de una forma

19 Del proto-britónico *\*ar* procederían el galés medio (*ar, er*), bretón medio (*ar, er*) y un proto-goidélico posiblemente idéntico sería el origen del irlandés antiguo *ar*.

20 Latín (*prae, praeter*; *vid.* de Vaan 2008, 485-6), griego (παρά, παρά; *cf.* Beekes 2010, 1151), albanés, armenio, indo-iranio, balto-eslavo, germánico (inglés *for, fore, forward* y formaciones semejantes en todas las lenguas de la familia; *cf.* Kroonen 2013, 161).

21 Untermann (*MLH* VI, p. 665) tampoco descarta simplemente un derivado con un sufijo *-ato-* o *-ati-* añadido directamente a la base preposicional *super* ‘arriba’, ‘por encima’, para él una forma hispano-céltica occidental equivalente al celtibérico y galo *ver* (<*\*uper*), una supuesta ‘variante’ cuya *s-* inicial no explica en detalle.

22 Untermann (*MLH* VI, p. 665) piensa en un derivado de una base *Superato-* o *Superati-*, que, como en el caso de los como *Supertamarici* (‘los que viven más allá del Tambre’), generaba un etnónimo para designar al pueblo que vivía ‘por encima’ o ‘más allá’, de un río, que Untermann consideraba podría haberse llamado *\*Atus* o *\*Atis*. Podríamos añadir a estas opciones la de un hipotético *\*Ata*, femenino, quizá más acorde con un hidrónimo.

antigua *\*\*Ata-l-ia* o *\*\*Ata-g-ia*, o semejante, tiene afluentes con nombres modernos de aspecto céltico, como el Arevalillo<sup>23</sup> o el Eresma.<sup>24</sup>

Nuestros datos, en cualquier caso, cierto es, indican que *Superatii* se refiere a un grupo étnico y *Aratoi* a un río. Pero un hidrónimo puede llegar a convertirse en el etnónimo del pueblo que vive en su entorno (*Astura* > *Astures*), y también es posible que un pueblo llegue a compartir su nombre con el río que discurre por su territorio. Podría suceder además que el nombre del Valderaduey fuese originalmente un *\*Ata*, con lo que *Aratoi* habría sido, en un principio, el nombre de un grupo étnico situado “más allá del río *\*Ata*”. Eso sí, para que esta alternativa funcione, seguimos necesitando que el acento recayese en la última sílaba.<sup>25</sup>

23 Que desemboca en el Adaja a la altura de Arévalo. El hidrónimo es un diminutivo romance del topónimo del lugar junto al que el Arevalillo desemboca en el Duero. La etimología céltica de *Arévalo* es transparente y bien conocida: tras la forma *are* (<*\*pr(e)* *h<sub>2</sub>-i*; *IEW* 809-12; *LIV* 489) de la que acabamos de hablar, tendríamos un cognado céltico del latín *vallum*, ‘valla, empalizada’, que procedería de *\*uaslom* (<*\*uh<sub>2</sub>lso-*, de la raíz indoeuropea *\*welH-*, ‘girar, enrollar’; *IEW* 1140-44; *LIV* 677; de Vaan 2008, 652), y que podríamos también rastrear en el irlandés antiguo, medio y moderno *fál* ‘cerca, seto, recinto’, galés *gwawl* ‘muro, valla, recinto’ (*GPC* s.v.) o bretón *gwal*, de sentido parecido. *\*Are-ual(l)-om*, como topónimo, significaría algo así como ‘junto al muro, junto al límite’. Pese al escepticismo al respecto de Nieto Ballester (2005), esta explicación me parece más verosímil que la que él propone.

24 Que desemboca en el Adaja a la altura de Tordesillas. El nombre moderno, no atestiguado, que yo sepa, en la antigüedad, apunta a una posible formación de superlativo (cf. Prósper 2018 y Luján 2019) y me sugiere la posibilidad de que proceda de una forma hispano-céltica *\*pher-isama*, procedente de *\*per-is<sub>2</sub>meh<sub>2</sub>*, lo que le daría un sentido de algo así como ‘la que está más allá’, teniendo en cuenta que el apelativo para río seguramente sería femenino en hispano-céltico, como era, por ejemplo, en irlandés antiguo: *aub* ‘río’ (< *\*abū* <*\*h<sub>2</sub>ep-h<sub>3</sub>ō-n* < *\*h<sub>2</sub>ep-* ‘water’; cf. Matasović 2009, 23-24), comparable al derivado galo y britónico *\*abōnā* (<*\*h<sub>2</sub>ep-h<sub>3</sub>on+eh<sub>2</sub>*), también femenino. *\*pherisama*, de donde Eresma, estaría formado simplemente sobre una forma con un grado apofónico distinto del mismo preverbo que barajamos en la segunda explicación posible para *Araduey*, la que abordamos en esta misma página.

25 En las ediciones de Estrabón (III, 2, 13) encontramos el nombre de los arévacos como Ἀρεοῦάκοι, con la misma forma que en Ptolomeo (2.6.56), frente a Ἀραουακαί en Polibio (35.2) o Ἀρουακοί en Apiano (*Hisp.* 45, 46). El nombre del municipio madrileño moderno de Aravaca parece respaldar la acentuación paroxítona. Al lado, el propio Estrabón tiene Ὀυακκαίοι, Καντάβροι, Ἀστύρες ο Ὀυεττώνες, pero Κελτίβηρες, Βήρωνες, Λούσωνες, ο, incluso, Καλλαϊκοί, Καρπητανοί, Ἰρητανοί, Ἐδητανοί ο Βαστητανοί. Las formas latinas correspondientes se atañen siempre a las normas latinas de acentuación. Pero, en lo que se refiere a las griegas, no podemos estar seguros de nada, pues pueden depender de informantes latinos o puede que estemos ante decisiones, más o menos arbitrarias, de los filólogos alejandrinos o de los editores, antiguos o modernos. Me temo que va a ser muy difícil demostrar cuál era el lugar del acento en los nombres nativos antiguos, salvo cuando estemos razonablemente seguros de nombres modernos que procedan

Podríamos plantearnos que *Aratói* sea, eso sí, también un etnónimo, céltico, de las gentes que vivían en el entorno del río Valderaduey, y que se estaban desplazando, se habían desplazado o terminarían por desplazarse 75 km hacia el oeste, hasta llegar a *Petavonium*, donde Ptolomeo se refiere a ellos con el etnónimo (latinizado o, como prefería Untermann, plenamente indígena) de *Superatii*. Aunque también podría tratarse, por supuesto, de pueblos distintos de nombre parecido, acuñado en lenguas diferentes, en cualquier caso, por las razones de las que hablaremos más abajo.

En ese sentido, hay una explicación más para *Aratói* que podría reforzar o matizar esta idea. Y la explicación es de inspiración, en cierto modo, helénica.

## 6. Superatii y Aratói, ¿formaciones paralelas?

Si el elemento céltico *Ara-* (o *are-*) procede, como decíamos más arriba, de *\*preh<sub>2</sub>-* (en la forma, quizá de origen locativo en grado cero *\*pr<sub>h</sub>h<sub>2</sub>-í*, cf. Villanueva Svensson 2018), con el sentido inicial de ‘antes de, por delante de’, ello me lleva a recordar que sobre la preposición griega *πρό* ‘antes de, delante de’ (relacionada con *πρός* ‘hacia’), el griego forma un comparativo regular como *πρότερος* ‘antes que, antes, por delante de’ (cf. latín *praeter*) y un superlativo que sirve también como ordinal, *πρῶτος* ‘el primero’, en ambos casos sirviéndose de sufijos de comparativo y de superlativo bien identificados, como se ha supuesto tradicionalmente (cf. Villanueva Svensson 2018, 137-38). No obstante, en el caso de *πρῶτος*, que es la forma que me interesa, el detalle es complicado.<sup>26</sup>

Todo este asunto, y la relación existente entre determinados ordinales en indoeuropeo con las marcas de superlativo, es decir, los diferentes sufijos<sup>27</sup> formantes conocidos en todas las lenguas de la familia, ha sido tratado en detalle recientemente por Luján (2019), con una discusión detenida, además, de la bibliografía anterior.

Como Luján señala (2019, 314), “all the superlative suffixes that occur in the ancient Indo-European languages that display degree morphology end either in *\*-to-* or *\*-mo-*. They have combined with *\*-is-* in two cases: *\*-isto-* and

---

fonéticamente de ellos.

26 Así, el sentido primigenio de *πρότερος* habría sido ‘que va antes de o está por delante de’ y el de *πρῶτος* ‘el que va antes o el que está por delante > el primero’. Ello implicaría unas variaciones apofónicas y de formación detectadas también en otras lenguas de la familia (*\*preh<sub>2</sub>-*, *\*pr<sub>h</sub>h<sub>2</sub>-ó-*, *\*pr<sub>h</sub>h<sub>2</sub>-í*, *\*pr<sub>h</sub>h<sub>2</sub>-*).

27 *\*-isto-*, *\*-is<sub>h</sub>mo-* y *\*-t<sub>h</sub>mo-*, con sus variantes e innovaciones más o menos locales.

\*-is- ĩmo-.” No hay dificultad en aceptar que estas formas añaden por delante el grado cero del comparativo \*-yos- / -yes- / -is-, tras el que aparecen de nuevo \*-to- y \*-mo-, cuyo posible origen en relación con los ordinales y los cardinales analiza Luján a continuación, ofreciendo unas tablas muy elocuentes. Su explicación (2019, 315-316), siguiendo en última instancia a Brugmann, de que los sufijos de superlativo proceden de los ordinales es clara y convincente:

Latín *decem* ‘diez’ < \**dekm̥* frente a latín *decimus* ‘décimo’ < \**dekm̥(m)os*  
Griego δέκα ‘diez’ < \**dekm̥* frente a griego δέκατος ‘décimo’ < \**dekm̥tos*

Digamos que no hay opinión unánime acerca del origen de estos dos sufijos, y, en concreto acerca de si podemos o no relacionar este \*-to-, como yo hacía más arriba, con otras formaciones con \*-to-, que, en la forma -τος y con acentuación proparoxítonea, crean ordinales sobre cardinales: δέκα (‘diez’) + -τος → δέκατος (‘décimo’).

Si para πρῶτος empezamos directamente sobre la preposición πρό,<sup>28</sup> posiblemente en una forma apofónica \**pr̥h₂-*, añadiéndole simple y directamente \*-to-s, es decir, \**pr̥h₂-to-s*, habría evolucionado de forma perfectamente regular en proto-griego en primera instancia a \**prā-to-s* de donde procedería de manera también regular la forma doria πρᾶτος ‘primero’.

En cambio, para la forma jónico-ática, πρῶτος, Beekes<sup>29</sup> considera necesaria la presencia de una *h₃* en la base, para poder justificar así la *ō* jónico-ática.<sup>30</sup> Pero, a su vez, la forma doria (πρᾶτος) requiere (como reconoce el propio Beekes), más bien \**h₂*, que, por otra parte, es la laringal que utilizábamos para la reconstrucción de *Are-* (< \**pr̥h₂-ī*).

Cuál era la laringal en cuestión en la lengua madre no es en realidad seguro en absoluto (cf. Luján 2019, 322, que escribe *h₃*), pero, en cualquier caso, el modelo formativo parece más o menos claro.<sup>31</sup> Eso sí, Beekes reconstruye una

28 La posibilidad de generar diferentes derivaciones (adjetivales y no adjetivales) directamente a partir de preposiciones, con este mismo sufijo, entre otros, es un recurso bien conocido en las lenguas indoeuropeas y así tenemos las formaciones griegas, paralelas, de ἐκτός, ‘sin, fuera de, fuera’, adverbio y preposición griega (Beekes 2010, 399), cognado del irlandés antiguo *acht* (‘pero, dado que’ *eDIL s.v. 1 acht*) o del gótico *aip̥hau* (‘o, de otro modo’) o de formas latinas (formadas con otros sufijos) como *exter* y *exterior*. Paralelamente tenemos ἐντός, ‘dentro, dentro de’, y las derivaciones, con otros sufijos, del griego ἔντερον ‘intestinal’, sánscrito अन्तर (‘*ántara*, ‘interior’), o latín *interior*, *internus*.

29 Beekes 2010, 1243, seguido por Van Beek 2022, 188.

30 De otro modo esperaríamos *ā*, como en dorio, como resultado de \**r̥h₂*.

31 En mi opinión, el timbre de la vocal inicial de πρῶτος en ático puede simplemente deberse a un proceso análogo jónico-ático por influencia de la vocal de πρό, algo que no habría

forma *\*prh<sub>3</sub>-a-to-s* (que valdría para el jónico-ático, pero no para el dorio), reconociendo que también podría ser *\*prh<sub>2</sub>-a-to-s* (que valdría para el dorio, pero no para el jónico-ático). Incluso, podríamos optar por reflejar la duda, como haría Luján, y formularlo como *\*prh<sub>x</sub>-a-to-s*. Pero, eso sí, ¿cuál es el origen de esa *a*?

De un modo muy semejante al caso de *πρῶτος* y *πρό*, el griego *ὑπό* ‘debajo, por debajo’ (<*\*upo*) es el origen del superlativo *ὑπατος* ‘el más alto’<sup>32</sup> (Beekes 2010, 1532),<sup>33</sup> donde también vemos, de modo muy claro, esa misma *a*.

Pues bien, la vocal *-a-* que vemos en *ὑπατος* es la misma que Beekes (2010, 1243) proponía para la base de *πρῶτος* (< *\*prh<sub>3</sub>-a-to-s*) y que también vemos en *ἔσχατος* ‘el último, el más alejado’, posiblemente derivado de *\*eg<sup>h</sup>s-katos* (cf. Beekes 2010, 473, si bien el propio Beekes no tiene muy claro qué es ese segmento final *\*-katos*), derivado de *ἐξ* (‘fuera de’), cognado del latín *ex* (cf. Luján 2019, 326, table 5).

Una formación comparable vemos también en *δέκατος* (‘décimo’), donde la *-a-* está justificada etimológicamente, como vocalización regular en griego de una *ḡ* (*δέκατος* < *\*dekḡ-to-s*) que formaba parte del cardinal base, lo que en principio parecería menos claro con *μέσ(σ)ατος* ‘el que está más en el medio’, superlativo irregular de *μέσ(σ)ος* ‘medio, mediano’ (<*\*métsos* < *\*méð<sup>h</sup>ynos*), o en *νεῖατος/νέατος* ‘bajísimo, el/lo más bajo’, superlativo de (*νεῖός* o *νεῖός*, ‘barbecho’, *vid.* Beekes 2010, 1002).<sup>34</sup>

Surge así, en cualquier caso, a partir de formas como *δέκατος*, *τρίτατος*, *ἔσχατος*, *μέσ(σ)ατος* o *νεῖατος*, una terminación *-a-tos*, con una *a* resultado

---

sucedido en dorio. En otras palabras, la forma *πρῶτος* del dorio debería haber sido la forma general griega (< *\*prh<sub>2</sub>-a-to-s*). De hecho la forma *ὑπατος* de la que hablaremos enseguida es general en griego.

- 32 Entiendo que algo así como ‘el que, empezando desde abajo, llega más alto’, paradójicamente.
- 33 Paralelamente, del latín *super* se derivan, con otros recursos, la forma *superus* y luego el comparativo *superior*, o de un proto-céltico *\*upo-* surge el superlativo *\*uxsam-os*, con un sufijo distinto (*\*-isḡmo-*), del que deriva el topónimo hispano-céltico (femenino) *Uxama*, como también el galo *Uxisame*, o el galés *uchaf* (Matasović 2009, 303).
- 34 Esto sin duda podría ser, precisamente, uno de los indicios de que el origen de los sufijos de superlativo estaría en formaciones ordinales, a veces con fenómenos de falso corte o con procesos analógicos más o menos complejos (cf. Luján 2019). El griego, de hecho, genera un nuevo sufijo de superlativo, *-τατο-* (< *\*-tḡ-to-*), cuya primera parte es uno de los sufijos heredados (*\*-tḡmo-*), pero que el griego ha alargado con *\*-to-*, quizá por contaminación con *\*-isto-* (como propone Thompson 2017, 303), quizá por falso corte a partir de formas como *τρίτατος* ‘tercero’ (< *τρίτος* + *-ατος*) (Luján 2019, 313, n. 32, siguiendo a Brugmann 1892, 231).

por un lado de la nasal final en grado cero de algunos cardinales, y por otro de la vocalización de la nasal en grado cero de los sufijos de superlativo (probablemente surgidos a su vez de sufijos de ordinales, cf. Luján 2019).

Volviendo ahora nuestros ojos al nombre medieval del río Valderaduey, me pregunto si podríamos analizar *Aratói* como el resultado fonético regular de una formación céltica del mismo tipo: *\*prh<sub>2</sub>-(a)-tó-i*, con el sentido, para un hipotético grupo étnico, de ‘los que están o van por delante, los de vanguardia’. El nombre habría sido transferido secundariamente al río del territorio en que se habían asentado, quizá el río que marcaba el confín más alejado del mismo. Incluso podríamos plantearnos que el nombre medieval proceda de una forma antigua con una terminación más compleja.

De hecho, la propia acentuación podría ser una pista. Δέκατος o ὕπατος tienen una acentuación proparoxítona, lo que, de suponer que el modelo existía también en algún dialecto o lengua hispano-céltica de la meseta del Duero, no coincidiría con la acentuación de la forma *Aratói*.

Ahora, podríamos pensar en una derivación secundaria con el sufijo indoeuropeo *\*-yós*, que forma adjetivos a partir de bases nominales o adjetivales: latín *pater* > *patrius*, *rex* > *regius*; griego δαίμων ‘divinidad’ > δαιμόνιος ‘milagroso, sobrehumano’ o πατήρ > πάτριος ‘paterno’.

No obstante, lo esperable en estos casos es que si se añaden a bases atemáticas, como todas estas, se añadan directamente, pero que si se añaden a bases temáticas, se pierda la vocal *-o-* de unión: λόγος ‘palabra’ + -ιος: λόγιος ‘elocuente’. En cualquier caso, en griego tenemos ejemplos en que eso no sucede, como ὅμοιος ‘igual, parecido, común, compartido’, γελοῖος ‘risible’, ἕτεροῖος ‘diferente’, o, con vocal larga, ἥρώϊος ‘heroico’ o πατρῶος ‘paterno’, sinónimo del πάτριος que acabamos de ver.<sup>35</sup>

Tentativamente podríamos pensar en un nominativo de plural hispano-céltico *\*Arató-yoi* (< *\*prh<sub>2</sub>-a-to-yoi*), ‘los que viven por delante, los que están en vanguardia’, con el acento en el mismo lugar que en el griego ὅμοιος, γελοῖος, ἥρώϊος o ἕτεροῖος que habría evolucionado a la forma medieval *Aratói*,<sup>36</sup> for-

35 De una forma semejante también tenemos el interrogativo griego ποῖος ‘de qué tipo, de qué naturaleza?’, cuya formación, a partir del indoeuropeo *\*k<sup>w</sup>o-* ‘quien’ (*IEW* 644 y ss.), es discutible (“the origin is disputed”, dice Beekes, 2010, 1491, que lo pone en relación con τοῖος, Beekes 2010, 1218), y puede o no tener el sufijo formante *\*-yos* (quizá con algún elemento más).

36 Tras simplificación de la terminación: *\*prh<sub>2</sub>-a-tó-yoi* > *\*aratóyoi* > *\*aratóyī* > *Aratói* > *Araduey*).

ma que está en el origen del hidrónimo moderno Valderaduey, con el acento donde correspondería.

Una formación muy parecida la podríamos postular para *Superatii*, aunque partiendo de otra preposición, (*s*)*uper-*, como hemos visto más arriba. La *s-* inicial puede no ser indígena, pero puede que sí, como vimos que prefería Untermann (*MLH* VI, 665). La *-p-* intervocálica mostraría en este caso que el etnónimo no es céltico, a mi entender. El sentido sería algo como ‘los que están más allá’.

No es fácil relacionar un nombre con el otro, si están en lenguas distintas, como por otra parte muestra el hecho de que la *-p-* de *\*prh<sub>2</sub>-a-to-yoi* (> *Arató-yoi*) ha desaparecido pero, en cambio, no la de *Superatii* (< *\*super-a-t-yoi*). Pero los grupos humanos sí podrían haber estado en contacto, claro.

La *p*, inicial en este caso, se conserva también en un topónimo cercano. El corónimo de la comarca del Páramo leonés, inmediatamente al norte de las tierras de los supuestos *\*Arató-yoi*, y al este y nordeste de los *Superatii* de las fuentes antiguas, en el sudeste de la moderna provincia de León. El corónimo Páramo, en mi opinión, podría estar formado sobre la misma preposición *\*pro-*, en su forma *\*prh<sub>2</sub>-*, con una resolución fonética distinta y la participación de otro sufijo de superlativo: *\*prh<sub>2</sub>-m(m)o-*, con un sentido también, quizá, de algo así como ‘lo que está por delante, en vanguardia’, quien sabe si, en este caso, desde el punto de vista de pueblos occidentales, precélticos, parte del territorio astur, lo que sería congruente con la fonética, por el mantenimiento de esa *p-* inicial del nombre.

## 7. Contacto de lenguas en la meseta del Duero occidental

En este contexto de un hipotético desplazamiento que podría estar provocando una celtiberización secundaria,<sup>37</sup> tardía, me gustaría señalar aquí las observaciones de Martino (2015) acerca del tipo de urbanismo de *Brigaecium*, concentrado en un núcleo importante, en su opinión algo perfectamente equiparable a lo que se puede apreciar en las ciudades del este de la meseta y claramente distinto de lo habitual en el norte o noroeste hispano, de poblamiento

---

37 Podría tener cierto interés, en ese sentido, la mención de un *Uxamensis* (nativo de la arévaca *Uxama Argaela*) como dedicante en una inscripción funeraria hallada en *Petavonium*, que García Martínez (1997, 10-12) analiza en el contexto de una atracción notable de individuos del *Conventus Cluniensis* hacia el noroeste peninsular.

más disperso (2015, 85) o la aparición de abundante cerámica celtibérica en el mismo yacimiento de la Dehesa de Morales (Martino 2015, 88).

Situada entre las dos regiones de la Hispania indoeuropea con epigrafía en lengua indígena, Celtiberia y Lusitania, la mitad occidental de la meseta del Duero, ocupada en la antigüedad por los pueblos que nuestras fuentes denominan vacceos, astures augustanos y vettones, es una región carente hasta la fecha de textos indígenas que se resiste por ello a nuestros esfuerzos de identificación de la lengua o lenguas habladas en ella.<sup>38</sup> Javier de Hoz (2010)<sup>39</sup> o Vallejo (2013) han intentado caracterizar, con argumentos onomásticos, esta región astur, llegando a la conclusión de que es una zona de transición, con relaciones lingüísticas más estrechas con el mundo celtibero cuanto más al este, y más estrechas con el mundo occidental lusitano-galaico cuanto más al oeste, como sería previsible, lo que coincide con el estudio de Prósper (2008b) acerca de la onomástica no céltica de los *Zoelas* del extremo sudoccidental del territorio astur: su capital, Rionegro del Puente, cabeza de la comarca de la Carballada, en la provincia de Zamora, se encuentra 26 km al sudoeste de Rosinos de Vidriales, donde se encontraba *Petavonium*, la capital de los *Superatii*.

No es esta la ocasión de abordar la globalidad del asunto, pero, para centrarnos en la zona que hemos acotado, la celtidad parece manifiesta en hallazgos excepcionales como la inscripción de Fuentes de Ropel, en el corazón de esta región, pero es un reto muy complicado tratar de delimitar con una cierta precisión las áreas céltica y lusitano-galaica.<sup>40</sup>

Las fuentes antiguas nos dan la impresión habitual de que los vacceos, vecinos occidentales de los arévacos, son muy próximos a ellos en todos los sentidos, lo que lleva generalmente a suponer que lingüísticamente eran también un pueblo céltico que hablaba una lengua muy próxima al celtibérico. Al mismo tiempo tenemos una impresión bastante generalizada de que en época tardía se produjo una celtiberización del occidente peninsular, soste-

---

38 Si bien hace ya mucho tiempo fue posible reconocer la indoeuropeidad del territorio a partir de la antroponimia, teonimia o toponimia inserta en fuentes grecorromanas, precisar con argumentos lingüísticos concretos si son tierras más próximas en lo lingüístico a sus vecinos orientales (los celtiberos) o a los occidentales (lusitano-galaicos) es bastante más complejo.

39 Cf. también De Hoz, Fernández y Luján 2007.

40 Sin descartar la posible presencia de alguna lengua hispano-céltica no idéntica al celtibérico de la meseta oriental y el valle del Ebro (sobre este concepto *vid.* De Hoz 1988, 196 y 1997, 57; De Bernardo 2002).

nida, entre otras razones, por la explicación que Plinio (3. 13) da acerca de la presencia de los grupos que él llama *Celtici* en el sudoeste,<sup>41</sup> algo que también sugiere Estrabón<sup>42</sup> al relacionar a los *Celtici* del SO con los del NO y con los celtíberos.<sup>43</sup>

En estas circunstancias, parece oportuno señalar, en relación con lo que nos ocupa, que *Brigaecium* es claramente un nombre céltico y que, si bien las fuentes antiguas lo atribuyen a los astures, se encuentra literalmente en la frontera con los vacceos.

En un hipotético desplazamiento de pueblos de este a oeste, siguiendo el curso del Duero, que sería la dirección de esta supuesta celtiberización, los ríos del noroeste de la meseta, que discurren de norte a sur hacia su desembocadura en el Duero, pueden percibirse como hitos en el avance, como marcas de etapas superadas y es razonable que puedan generar topónimos y llegar a dar nombre a los grupos que se asientan a sus orillas. Así, los astures serían los habitantes de las orillas del *Astura*, el Esla, originalmente.<sup>44</sup> Aunque verlo así parece suponer el punto de vista de quien los ve desde el este. El Esla no es, estrictamente, el valle en el que viven los astures, sino el límite que marca el comienzo de su territorio, que se extiende mucho hacia el oeste, hasta la frontera con los galaicos, hacia el norte, hasta el Cantábrico y hacia el sur, hasta la frontera con los vettones en el Duero. Quizá el nombre del *Aratói* (\**Aratóyoi*?) y el de los *Superatii* del valle del Tera reflejen distintas etapas del viaje. La capital de estos, *Petavonium*, y el nombre mismo de sus vecinos *Zoelas* mostrarían aún rasgos lingüísticos precélticos, como también el corónimo leonés de la comarca del *Páramo*, a escasos km al norte, al oeste del río Valderaduey y al este y nordeste de las tierras de los *Superatii*, nombre que, si es indígena como quería Untermann (*MLH* VI, 665), muestra también fonética no céltica, posiblemente un indicio de su pertenencia a la órbita lusitano-galaica.

41 “*Celticos a Celtiberis ex Lusitania aduenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum uocabulis...*”.

42 3, 1, 6; 3, 3, 5 y 3, 4, 5.

43 Eso sí, si realmente se produjo una celtiberización secundaria de la región que nos ocupa, podemos mantener la duda de cuál era la realidad lingüística previa en la región: ¿otro dialecto (o lengua) hispano-céltico? ¿otra lengua no céltica, indoeuropea o no? (cf. De Bernardo 2002).

44 Aparece en documentación medieval (Pérez Rodríguez 2006) con las formas *Estora* (*Alb.* 178.28, 180.26), *Estula* (*CL* 302.11 (956); *CL* 27.4 (912); *CL* 681.15 (1009)), *Esla* (*VS* 25.14 (1189); *GR* 170.10 (1182) y *Estola* (*OD* 292.8 (1092)).

## | B I B L I O G R A F Í A |

- Alb.*: *Chronica Albeldensia*, ed. J. Gil, en *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1986, 151-188.
- Ariza Viguera 1989: M. Ariza Viguera, *Manual de fonología histórica del español*. Madrid 1989.
- Ariza Viguera 2012: M. Ariza Viguera, *Fonología y fonética históricas del español*. Madrid 2012.
- Beekes 1998: R. S. P. Beekes, "The origin of Latin *aqua*, and of \**teutā* 'people'", *The Journal of Indo-European Studies*, 26(3-4), 1998, 459-466.
- Beekes 2010: R. S. P. Beekes, *Etymological Dictionary of Greek. Leiden Indo-European etymological dictionary series 10*, Leiden 2010.
- Brugmann 1909: K. Brugmann, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen. 2. Bearbeitung. Vol. 2.2: Bedeutung der Numeri beim Nomen und Pronomen. Bedeutung der Kasus. Das Adjektivum. Die Adverbia nach Form und Gebrauch. Die Präpositionen nach Form und Gebrauch*, Estrasburgo 1909.
- Chantraine 1968: P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París 1968.
- CL = *Colección documental del archivo de la catedral de León*, vol. I (775-952), ed. E. Sáez; vol. II (953-985), ed. E. Sáez y C. Sáez; vol. III (986-1031) y IV (1032-1109), ed. J. M. Ruiz Asencio; vol. V (1109-1187) y VI (1188-1230), ed. J. M. Fernández Catón, León 1987-1991.
- De Bernardo 2002: P. De Bernardo Stempel, "Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano", *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- De Bernardo 2007: P. De Bernardo Stempel, "Cib. *auzu* 'haurio', *auzeti* 'haurit', *auzanto* 'hauriant': Water in the Botorrita Bronzes and other inscriptions (K. 0.8, 1.1, 1.3, 2.1, 5.1)", *PalHisp* 7, 2007, 55-69.
- De Bernardo 2023: P. De Bernardo Stempel, *The accents of Celtic: New light on the older and oldest stages*, Heidelberg 2023.
- De Cos y Ruiz 2003: F. J. De Cos Ruiz y F. Ruiz Fernández, *Teoría y práctica de fonética y fonología diacrónicas del español*, Cádiz 2003.
- De Hoz 1988: J. de Hoz, "Hispano-Celtic and Celtiberian", en: G. W. MacLennan (ed.), *Proceedings of the First North American Congress of Celtic Studies*, Ottawa 1988, 191-207.
- De Hoz 1992: J. de Hoz, "The Celts of the Iberian Peninsula", *Zeitschrift für celtische Philologie* 45, 1992, 1-37.
- De Hoz 1997: J. de Hoz, "Las lenguas célticas de la antigüedad en su contexto etnohistórico", en: *Celtas y Celtíberos: Realidad o leyenda = Actas de las jornadas celebradas en la Universidad Complutense de Madrid del 27 de febrero al 8 de marzo de 1996*, Madrid, 1997, 52-63.
- De Hoz 2010: J. de Hoz "Las lenguas del Noroeste peninsular y la relación entre astures y galaicos", *Larouco* 5, 2010, 17-38.
- De Hoz, Fernández y Luján 2007: J. De Hoz, F. Fernández Palacios y E. R. Luján, "La "frontera religiosa" y los teónimos indígenas de la Hispania central y oriental", en: *Actas do II Colóquio Internacional de Epigrafia "Culto e Sociedade"*, Sintria 2007, pp. 195-238.
- Derksen 2008: R. Derksen, *Etymological Dictionary of the Slavic inherited Lexicon*, Leiden 2008.
- Derksen 2015: R. Derksen, *Etymological Dictionary of the Baltic Inherited Lexicon*, Leiden 2015.
- De Vaan 2008: M. De Vaan, *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden 2008.
- Diego Santos 1984: F. Diego Santos, "Problemas de onomástica en las fuentes antiguas", *Lletres asturianas* 12, 1984, 24-36.

- Diego Santos 1985: F. Diego Santos, “Saxone(m) (Gijón), Gigia (Cea) y otras ciudades astures del siglo II (Ptolomeo, II, 6, 28),” en: *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. I, Madrid 1985, 149-156.
- Díez Suárez 1992: M. S. Díez Suárez, “Evolución de /e/, /o/ tónicas latinas en el leonés del siglo XIII,” en: *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Tomo II*, Madrid 1992, 97-108.
- eDIL (2019): G. Toner, S. Arbuthnot, M. Ní Mhaonaigh, M.-L. Theuerkauf, D. Wodtko, (eds.) *An Electronic Dictionary of the Irish Language*, Dublín 2019 [www.dil.ie 2019].
- EN = *Colección documental del monasterio de San Esteban de Nogales*, ed. G. Cavero, León, 2001.
- Fernández , Morillo y Gil 2012: C. Fernández Ochoa, Á. Morillo Cerdán y F. Gil Sendino, “El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura,” *Zephyrus* 70, 2012, 151-179.
- García Alonso 2001: J. L. García Alonso, “The Place Names of Ancient Hispania and its Linguistic Layers,” en *Studia Celtica* 35, 2001, 213-244.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- García Martínez 1997: S. García Martínez, “Los restos epigráficos de *Petavonium*: Nuevas aportaciones,” *Studia Zamorensia* 4, 1997, pp. 9-20.
- GPC: *Geiriadur Prifysgol Cymru. A Dictionary of the Welsh Language*, Cardiff 1967-2004.
- GR = *Colección documental del monasterio de Gradefes. I (1054-1299)*, ed. T. Burón Castro, León, 1998.
- Grestenberger 2017: L. Grestenberger, “On the syntax of the participles of Indo-European deponent verbs,” en: C. Le Feuvre, D. Petit y G.-J. Pinault (eds.) *Verbal Adjectives and Participles in Indo-European Languages, Proceedings of the conference of the Society for Indo-European Studies (Indogermanische Gesellschaft), Paris, 24th to 26th September 2014*, Bremen 2017, pp. 117.
- IEW: J. Pokorny (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna-Munich 1959.
- Jackson 1953: K. Jackson, *Language and History in early Britain. A Chronological Survey of the Brittonic Languages. First to Twelfth Century A.D.*, Edimburgo 1953.
- Jordán 2019: C. Jordán, *Lengua y epigrafía celtibéricas*, Zaragoza 2019.
- Kroonen 2013: G. Kroonen, *Etymological Dictionary of Proto-Germanic*, Leiden 2013.
- LIV: H. Rix et al. (2001): *Lexikon der indogermanischen Verben, Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden 2001 (2ª ed.)
- López Santos 1960: L. López Santos, “La diptongación en leonés,” *Archivum* 10, 1960, 271-318.
- Luján 2019: E. R. Luján Martínez, “On Indo-European superlative suffixes,” *Indogermanische Forschungen* 124(1), 2019, 305-342.
- McCullagh 2011: M. McCullagh, “The Sounds of Latin: Phonology,” en: J. Clackson (ed.) *A Companion of the Latin Language*, Chichester 2011, 83-91.
- Mangas 2008: J. Mangas Manjarrés, “Límites exteriores e interiores del territorio de las civitates astures,” en: J. Mangas Manjarrés y M. Á. Novillo López (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Madrid 2008, 83-106.
- Martino 2015: D. Martino García, “Apuntes sobre *Brigaecium* de los Astures: hacia un modelo de la ciudad hispanorromana de la cuenta media del Duero,” *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 11, 2015, 79-97.
- Mayer, Abásolo y García 1998: M. Mayer, J. A. Abásolo y R. García, “El bronce de Fuente de Ropel,” *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 64, 1998, 161-174.

- Matasović 2009: R. Matasović, *Etymological dictionary of Proto-Celtic*, Leiden 2009.
- Menéndez Pidal 1952: R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid 1952.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-2019: vols. I-III; IV (with D. Wodtko); V/1: D. S. Wodtko, *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*; V/2: J. Velaza y N. Moncunill, *Lexicon der iberischen Inschriften*; VI: J. Untermann, M. Koch, J. De Hoz, J. Gorrochategui, *Die vorrömischen einheimische Toponymie des antiken Hispanien*.
- Nieto Ballester 2005: E. Nieto Ballester, “De supuesta toponimia céltica en Castilla: el caso de Arévalo (Ávila)”, *RFE* 85, 2, 2005, pp. 321-332.
- OD = *Colección documental del monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas. I (854-1108)*, ed. J. A. Fernández Flórez y M. Herrero de la Fuente, León 1999.
- Pérez Rodríguez 2006: E. Pérez Rodríguez, “El léxico del agua en el latín asturleonés (s. VIII-1230): las corrientes naturales”, en: *Actas do IV Congresso Internacional de Latim Medieval Hispânico (Lisboa, 12-15 de Outubro de 2005)*, Lisboa 2006, 707-724.
- Pottier 1947: B. Pottier, “Miscelánea de Filología Aragonesa”, *Archivo de filología aragonesa* 2, 1947, 93-153.
- Prósper 2008a: B. M. Prósper Pérez, “En los márgenes de la lingüística celta: los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica y una ley fonética del hispano-celta occidental”, *PalHisp* 8, 2008, 35-54.
- Prósper 2008b: B. M. Prósper Pérez, “Los nombres ‘itálicos’ de los astures meridionales” *Conimbriga* 2008, 95-119.
- Prósper 2010: B. M. Prósper, “Toponimia celta en la inscripción de Fuentes de Ropel: Seguisona y sus correlatos europeos”, en: F. Cortés Gabaudán y J. V. Méndez Dosuna (eds.), *Dic mihi, musa, uirum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 2010, 533-540.
- Prósper 2018: B. M. Prósper Pérez, “The Indo-European Personal Names of Pannonia, Noricum and Northern Italy: Comparative and Superlative Forms in Celtic, Venetic and South-Picene”, *Voprosy Onomastiki*, 15, 2, pp. 108-138.
- Riesco Chueca 2010: P. Riesco Chueca, “Nuevas conjeturas de toponimia zamorana”, *Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Diputación de Zamora, Anuario de 2008*, 2010, 359-436.
- Salmons 1992: J. Salmons, *Accentual Change and Language Contact: Comparative survey and a case study of early Northern Europe*, Stanford 1992.
- Schrijver 2015: P. Schrijver, “Pruners and trainers of the Celtic family tree: the rise and development of Celtic in the light of language contact”, en: L. Breatnach, R. Ó hUiginn, D. McManus y K. Simms (eds.), *Proceedings of the XIV International Congress of Celtic Studies, held in Maynooth University, 1-5 August 2011*, Dublín 2015, 191-219.
- Schulten 1943: A. Schulten, *Los cántabros y los astures y su guerra con Roma*, Madrid 1943.
- SH = *Colección diplomática del monasterio de Sahagún*, vol. I (ss. IX-X), ed. J. M. Mínguez; vol. II (1000-1073) y III (1073-1109), ed. M. Herrero; vol. IV (1110-1199) y V (1200-1300), ed. J. A. Fernández Flórez, León, 1976-1994.
- Thompson 2017: R. Thompson, “Greek”, en: Mate Kapović (ed.), *The Indo-European Languages*, Londres-Nueva York 2017, pp. 287-316 (2ª ed.).
- Tovar 1989: A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3. Tarraconensis*, Baden-Baden 1989.
- Vallejo Ruiz 2013: J. M. Vallejo Ruiz, “El concepto de área onomástica: el caso de los astures”, *Studia Historica: Historia Antigua* 31, 2013, pp. 89-113.
- Van Beek 2022: L. van Beek, “Greek”, en: Th. Olander (ed.), *The Indo-European Language Family: A Phylogenetic Perspective*, Cambridge 2022, 173-201.

- Villanueva Svensson 2018: M. Villanueva Svensson, “Indo-European \**pr-* and \**prh<sub>2</sub>-* ‘before, in front of’”, *Indogermanische Forschungen*, 123(1), 2018, 137-158.
- Villar 1999: F. Villar, “Hispanocelta o Celtibérico”, en: E.C. Polomé y C.F. Justus (eds.), *Language Change and Typological Variation: In Honor of Winfried P. Lehmann, Vol. I: Language Change and Phonology*, (= *Journal of Indo-European Studies*, Monograph 30), Washington D.C. 1999, 60-77.
- VS = *Documentos del monasterio de Villaverde de Sandoval (siglos XII-XIII)*, ed. G. Castán Lanaspá, Salamanca 1981.

